

Un opúsculo ignorado de Tomás de Aquino *El «De mixtione elementorum»*

La obra literaria de Tomás de Aquino, como la de cualquier intelectual, va adquiriendo cuerpo de doctrina al correr de los años. Si toda forma parte de su ideología, no toda ella guarda una conexión coherente y uniforme. Entre sus escritos los hay de índole varia. Muchos responden a una consulta inmediata. Hay otros en los que Tomás de Aquino sale a la palestra para tomar parte en alguna polémica controvertida de su tiempo. Los hay también que son fruto de un sistema escolar por el que tuvo que pasar. La obra de todo intelectual ha de ser leída cronológicamente y enraizada en el contexto histórico en que se gestó. Tarea no siempre fácil; máxime tratándose de siglos pasados en los que las distancias ideológicas son abismales.

Entre las obras menores de Tomás de Aquino está el opúsculo ignorado *De mixtione elementorum*. Forma parte, junto con otros más, de los llamados *opuscula Sancti Thomae*.

LOS OPUSCULOS FRATRIS THOMAE

Bajo el título *Opuscula fratris Thomae* se vienen agrupando una serie de escritos menores, de índole muy diversa, tanto por su contenido como por su forma. No guardan relación alguna entre ellos, ni uniformidad temática o ideológica. Son simples piezas *varia*, agrupadas en número distinto, tanto en la transcripción manuscrita, como en la catalogación impresa de las obras del Aquinate.

La primera vez que encontramos tal denominación es en el testamento que fr. Guillermo de Pierre de Godin, dominico, hace con fecha del 25 de agosto de 1304 a favor de su convento de Bayonne.

En él cede a la comunidad una serie de libros que posee; entre ellos cuatro volúmenes de la Suma teológica, la Suma contra los Gentiles y los *opuscula fratris Thomae*¹. Idéntica denominación volveremos a encontrar en el registro de entradas y salidas de manuscritos de la Biblioteca de Juan XXII. Con fecha del 10 de octubre de 1317, fr. Guillermo Durando, dominico también, paga una cantidad por la adquisición de los mismos². Hacia 1320, cuando Juan XXII manda copiar las obras de Tomás de Aquino, como requisito previo para la incoación de la causa de canonización, el amanuense del códice Vaticano latino 807 expresamente constata bajo el título *Opuscula* un grupo de 37 piezas menores³. La tradición manuscrita irá seleccionando, añadiendo o corrigiendo facetas, como por ejemplo, el ms. de París, BN., lat. 14546, que se nos presenta como borrador para una colección de textos⁴.

Al correr de los años las piezas se fueron añadiendo hasta llegar a casos exhaustivos, como el editor Pizzamano, que en 1498 editaba a nombre de Tomás de Aquino un total de 73 opúsculos⁵. Toda obra escrita bajo el nombre de *frater Thomas* comenzó a atribuirse al Aquinate. Auténticas y apócrifas corrían bajo el mismo nombre. En las grandes ediciones de las obras completas de Tomás de Aquino puede encontrarse a su nombre una *Expositio in Missa*, que nos dan ya manuscritos del siglo IX⁶. El P. Mandonnet fue el primero en plantearse en 1910 el tema de la autenticidad de los escritos de Tomás de Aquino en una obra que lleva por título: *Des écrits authentiques de S. Thomas d'Aquin*, y que será objeto de precisiones ulteriores⁷. M. Grabmann⁸, B. Kruitwagen⁹, P. Syna-

1. El texto ha sido editado por M. H. LAURENT, en: *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 2 (1932), p. 109.

2. Dato tomado de Fr. AHRLE en su *Historia Romanorum Pontificum*, t. I (Roma 1890), p. 147.

3. Cf. *Codices manuscripti Operum Thomae de Aquino* (Repertorium), Romae 1967, nn. 3326 et 3349.

4. PERRIER, J.: *Opuscula philosophica*, Paris 1949, p. XVI. Cf. G. F. ROSSI: *In codice latino 14546 della Biblioteca Nazionale di Parigi con gli opuscoli di San Tommaso*. Piacenza, Collegio Alberoni, 1952, XII-127 pp.

5. Véase el magnífico estudio de GRABMANN, M.: *Die echte Schriften des hl. Thomas von Aquin* (BGPTM, XXII, 1/2), Münster i. W., 1920, pp. 1-43; Idem. *Die Werke des hl. Thomas von Aquin*, Münster, 3.ª ed., 1949, pp. 1-57.

6. Paris, BN., lat. 2796, fol. 58r-65v; cf. ROBLES, Laureano: *Prolegómenos a un "Corpus Isidorianum"*, II. *Obras apócrifas, dudosas o espurias*. Valencia Universidad, 1971, pp. 177-179.

7. MANDONNET, P.: *Des écrits authentiques de S. Thomas d'Aquin*, 2.ª ed., Fribourg 1910, 158 pp.; antes había aparecido en la *Revue Thomiste* 1909-1910.

8. Cf. nota 5.

9. KRUITWAGEN, B.: *S. Thomas de Aquino Summa Opusculorum* (Bibliothèque Thomiste, IV). Kain (Belgique) 1924, 94 pp.

ve¹⁰, A. Auer¹¹, H. D. Simonin¹², G. F. Rossi¹³ y A. Dondaine¹⁴, entre otros, puntualizaron algunos de los aspectos allí tocados.

El ms. de París BN., lat. 3112, del siglo XIV, nos ha transmitido la deposición que Bartolomé de Capua hizo en 1319 para el proceso de Canonización de Santo Tomás de Aquino. Bartolomé de Capua, antiguo discípulo de Tomás de Aquino en el Estudio General de Nápoles, hace referencia en ella de las obras que compusiera el Santo. En primer lugar enumera 24 *opusculos*, luego las grandes obras publicadas en París en forma de *exemplaria*: entregadas a los libreros para la reproducción de copias, y finalmente las *reportaciones*, o no escritas, ni anotadas por el propio Tomás de Aquino¹⁵. Los biógrafos, como Tolomeo de Lucca y Bernardo Guido, en cambio, llegarán a contar 39 y 40 piezas. El primero depende en su redacción del ms. Sainte-Genoviève 238¹⁶, y el segundo del ms. Vaticano, lat. 807¹⁷.

Según la hipótesis establecida por el P. Mandonnet, Bartolomé de Capua no hace otra cosa que entregar un *Catálogo Oficial*: el redactado por Reginaldo de Piperno a petición del Capítulo General de los dominicos celebrado en Lyon en 1274. Petición, que, por otro lado, también había sido formulada por la Universidad de París¹⁸. Reginaldo, que había sido socio de Tomás de Aquino hasta el día en que éste muere, poseía todos los escritos del Maestro¹⁹.

Las palabras del P. Mandonnet no dejan de ser una simple hipótesis. M. Grabmann recoge en su célebre obra *Die Werke* las críticas formuladas por H. Hourcade, A. Michelitsch y Fr. Pelster,

10. SYNAVE, P.: *Le catalogue officiel des oeuvres de saint Thomas d'Aquin*. Critique, Origine, Valeur, en: *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge*, 3 (1928), 25-103.

11. AUER, A.: *Ein neuaufgefundener Katalog der Dominikaner Schriftsteller*. Paris 1933, p. 20.

12. SIMONIN, H. D.: *La Tabula de Stams et la Chronique de Jacques de Soest*, en: *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 8 (1938), 193-212; 9 (1939), 192-198.

13. ROSSI, Giovanni Felice: *Antiche e nuove edizioni degli Opuscoli di San Tommaso d'Aquino e il Problema della loro autenticità*. Piacenza, Collegio Alberoni, 1955, 177 pp., véase nota 4.

14. DONDAINE, A.: *Les "Opuscula fratris Thomae" chez Ptolémée de Lucques*, en *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 31 (1961), p. 152.

15. El texto ha sido varias veces editado, especialmente por P. MANDONNET: o. c., pp. 29-30; Idem.: *Opuscula omnia*. Introducción. Paris 1927, pp. VIII-XI, M. H. LAURENT: *Fontes vitae s. Thomae Aquinatis* (fasc. III). Saint-Maximin 1931, pp. 386-389.

16. DONDAINE, A.: o. c., pp. 172-199.

17. ROSSI, G. F.: *Gli opuscoli*, pp. 362-371.

18. DENIFLE-CHATELAIN: *Chartularium Universitatis Parisiensis*, t. I (Paris 1889), p. 504.

19. «Qui fuit socius fratris Thome usque ad mortem et habuit omnia scripta sua», colofón del ms., hoy destruido, Nápoles, Archivo di Stato XXVI (s. XIV).

entre otros²⁰. Sólo mediante una recopilación detallada de la tradición manuscrita, siguiendo la línea trazada por la Comisión Leonina²¹, y un estudio de crítica interna de cada una de las piezas, se podrá llegar un día a zanjar la cuestión. Sólo entonces se podrá decir la última palabra sobre la autenticidad o inautenticidad de los escritos de Tomás de Aquino.

Los *opuscula fratris Thomae* son, por tanto, piezas varias que han de ser estudiadas por separado, una a una, y no en bloque. Muchas de ellas son simples respuestas a una consulta formulada; otras, a una cuestión disputada. Hay simples ejercicios escolares, resúmenes de lecturas privadas. No guardan entre ellos uniformidad alguna, ni por el contenido, ni por su forma. Por ello sin duda observó ya Bernardo Guido, el biógrafo de Tomás de Aquino, que podían ser agrupados *in uno volumine ad beneplacitum*²²; lo que originó, por otro lado, los criterios múltiples a la hora de tener que catalogar las obras del Aquinate.

AUTENTICIDAD Y FECHA DE COMPOSICION DEL «DE MIXTIONE ELEMENTORUM»

La autenticidad del «De mixtione elementorum» nos consta por la mención que de él hacen los mejores Catálogos. Sólo tres lo ignoran: el de Pedro Roger, el de Guillermo de Tocco y el de Juan de Colonna²³. El mal llamado *Catálogo oficial*, lo hace en el número 18, y según él, con el que coincide también la tradición manuscrita, va dedicado al maestro Felipe de Castrocelo²⁴.

No sabemos quién puede ser el maestro Felipe, a quien Tomás de Aquino dirige el opúsculo, contestándole a una consulta que le hiciera. También a él va dedicado el *De motu cordis*²⁵. Esta laguna nos dificulta poder precisar con certeza la fecha de composición del tratado. Algunos leyendo *Castrumcaeli* lo sitúan cerca de Aquino; otros, interpretando *Castrumcelsum* han pensado que el destinatario fuera un maestro procedente de Chautoceaux o Chateaucaux²⁶.

20. Véase nota 5; DESTREZ, Jean: *Etudes critiques sur les oeuvres de saint Thomas d'Aquin d'après la tradition manuscrite* (Bibliothèque Thomiste, XVIII), Paris, J. Vrin, 1933, t. I, 267 pp.

21. Véase nota 3.

22. Cf. MANDONNET, P.: *Des écrits authentiques*, p. 69.

23. MANDONNET, P.: *o. c.*, pp. 104.

24. MANDONNET, P.: *o. c.*, p. 30, n. 18: «De mixtione elementorum, ad Magistrum Philippum de Castrocaeli».

25. MANDONNET, P.: *o. c.*, p. 30, n. 19: «De motu cordis ad eundem».

26. Cf. DE RUBEIS, *Dissert.* XXIV, cap. 1, n. 4; BACIC, Ambrosius: *Introductio compendiosa in opera s. Thomae Aquinatis*, Romae 1925, p. 96, n. 27.

La lectura atenta del opúsculo puede sugerirnos que se trata de un médico. En este caso puede hacernos pensar que lo aquí expuesto debe ser leído en una línea *antropológica* y no química. La consulta que le hace el maestro Felipe de Castrocelo no es otra que la objeción que leemos en la *Suma teológica*: ¿Dado que el cuerpo humano es un cuerpo compuesto, y que en su composición no entra solamente la materia, pues entonces se daría pura corrupción, habría que decir, que, en el cuerpo compuesto permanecen las formas de sus elementos, que son formas substanciales, ya que todo cuerpo tiene una forma substancial por la cual es cuerpo, y que por tanto, en el cuerpo humano existen otras formas substanciales además del alma intelectual?²⁷

La respuesta que en ese mismo lugar da Tomás de Aquino, y que ha de servirnos de faro para la comprensión de lo escrito en el *De mixtione elementorum*, es la siguiente: Primero, habría que tener en cuenta que la forma substancial difiere de la accidental en que ésta no da el ser en absoluto, sino el ser de *tal* manera o forma. Cuando, por tanto, sobreviene una forma accidental, no se habla de formación o generación de algo absoluto, sino de recepción de tal modalidad o adquisición de tal modo de ser; lo mismo, cuando decimos que la pierde, no se dice que algo se destruye en absoluto, sino en cierto grado. La forma substancial, en cambio, da el ser en absoluto; y, por tanto, se dice o se habla de generación absoluta de un ser, o corrupción total del mismo, por la aparición o desaparición de la misma.

Con esta base Tomás de Aquino concluirá: Pero en el hombre no hay ninguna otra forma substancial fuera del alma intelectual, y, del mismo modo como contiene virtualmente al alma sensitiva y a la vegetativa, así también a las demás almas inferiores.

A juzgar por lo que Tomás de Aquino contesta en la *Suma*, la objeción está formulada dentro de un ambiente averroísta. Lo que no podemos saber es si el maestro Felipe de Castrocelo es un averroísta convencido, o un maestro procedente de la Facultad de Artes, influenciado sin duda por el averroísmo. El texto de Tomás de Aquino sólo tiene sentido en polémica con el averroísmo.

A tenor de la tradición manuscrita, la mayor difusión la adquirió durante los siglos XIV-XV, lo que nos hace pensar que el opúsculo se leyó más en las facultades de artes que en las de teología. El título *Quomodo elementa sunt in mixto*, que con frecuencia encontramos, así lo sugiere.

27. I, q. 76, a. 4, obj. 4.

Mandonnet afirma, sin más, que el opúsculo está compuesto en 1273²⁸, con el que coinciden y dependen la mayoría de los historiadores posteriores. Tal afirmación no puede ser probada por falta de documentación al caso. A. Galea creyó hace años haber demostrado la forma de estar compuesto²⁹. Chenu³⁰ y Mandonnet³¹, sin controlarlo, se limitaron a repetir lo dicho por Galea, como tantos otros³².

Cuanto más nos familiarizamos con los textos de Tomás de Aquino, más constatamos cómo en ellos las mismas ideas se repiten en unos y en otros. Tomás de Aquino se formó un esquema ideológico y lo fue aplicando a situaciones múltiples. No podríamos saber, en este caso, si se trata de una respuesta elaborada con material procedente de otras obras, o es fuente inspiradora de tratados ulteriores. La regla crítica: *textus brevior, prior*, así nos lo haría pensar. Lo que sí podemos afirmar es que Tomás de Aquino, en las dos obras que dedica al maestro Felipe de Castrocelo, acepta sin reservas las concepciones aristotélicas. Tomás de Aquino se muestra en el tratado abierto defensor de la doctrina del Estagirita, lo que nos llevaría a pensar en una etapa joven.

LA ENTRADA DE ARISTÓTELES EN OCCIDENTE

Ante los escritos de Aristóteles hemos de hacernos una serie de interrogantes. En primer lugar hemos de preguntarnos, ¿qué escritos suyos fueron conocidos del siglo XIII; cuándo, dónde y por quiénes fueron traducidos al latín; qué valor tienen dichas traducciones; qué difusión tuvieron; qué postura adoptaron las autoridades eclesiásticas o académicas ante ellos; qué puesto ocuparon en los programas de estudios; qué influencia ejercieron, y a partir de cuándo se nota o deja ver dicho influjo; en qué ambiente escolar y en qué maestros. En segundo lugar, la influencia ejercida fue directa o indirecta; a través de la lectura de las propias obras, o mediante intermediarios, como Boecio, Abelardo, los árabes... Aris-

28. MANDONNET, P.: *Bibliographie thomiste* (Bibliothèque Thomiste, 1). Paris, J. Vrin, 1921, p. XIII, n. 16.

29. GALEA, Aloisii: *De fontibus quorundam opusculorum Sancti Thomae Aquinatis doctoris angelici dissertatio*. Melitae 1880. El opúsculo estaría compuesto con material tomado del *De generatione et corruptione*, I, lect. 24, desde la mitad hasta el final; *Physic.* VI, lect. 6 hacia la mitad, y I, q. 76, a. 4, ad 4, c. ed. Marietti, n. 172, p. 533 ss.; ed. Leonina, t. XIII, Appendix, p. XX.

30. CHENU, M.-D.: *Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, 2ª ed., Paris-Montréal, 1954, p. 279, n. 1.

31. MANDONNET, P.: *Bibliographie Thomiste*, p. XX.

32. BACIC, Ambrosius: o. c., p. 96, n. 27; GRABMANN, M.: *Die Werke*, pp. 347-348.

tóteles, fue comprendido o mal interpretado; ¿cómo lo leyeron? ¿Aceptaron sus ideas o reaccionaron contra ellas? Finalmente, ¿qué papel e influjo tuvo en relación con otros autores?; ¿qué consecuencias positivas o negativas se podría sacar de todo ello? ¿Podemos decir que hay en la edad media escuelas que merezcan ser llamadas aristotélicas? ¿Qué precisiones o reservas habría que hacer de todo ello?

Los orígenes del aristotelismo son aún objeto de investigación. Es una faceta histórica oscura y poco conocida. Mucha de su literatura permanece aún inédita³³. G. Grabmann trazó hace ya tiempo los principales hitos que siguió la entrada de Aristóteles en Occidente³⁴. Baste recordar, resumiendo, la carta que con fecha del 13 de abril de 1231 escribiera Gregorio IX a la Universidad de París, en la que se prohibía la lectura de las obras físicas de Aristóteles hasta no ser examinadas y purgadas³⁵; la del 23 de abril del mismo año nombrando una comisión de tres miembros encargados de llevar a cabo dicha empresa³⁶. Sabemos que ésta estuvo compuesta por Guillermo de Auxerre, arzobispo de Beauvais, presidente de la comisión; Simón d'Authie (Simón de Alteis), canónico de Amiens, del cual no sabemos nada; y de Esteban de Provins, canónigo de Reims, luego de París, a quien Miguel Scoto le dedica en 1227 la traducción del *De caelo* de Aristóteles con los comentarios de Averroes. Pero, ¿cuáles fueron los resultados de la comisión? La revisión no parece que se llevase a cabo, pues el 22 de septiembre de 1245 Inocencio IV prohibía todavía que se leyesen en Toulouse hasta no estar hechas las correcciones³⁷. Por otro lado, el principal miembro de la comisión, Guillermo de Auxerre, moría poco después de haberse constituido la comisión³⁸.

ALBERTO MAGNO, SUPERVISOR DE ARISTOTELES

Ante esta situación cabe preguntarse, ¿las obras de Alberto Magno no serán el resultado de ese deseo pontificio? Tomás de

33. DENIFLE-CHATELAIN: *Chartularium*, I, pp. 59-61; G. POST: *Parisian Masters as a Corporation, 1200-1246*, en *Speculum* 9 (1934) 421-445.

34. GRABMANN, M.: *I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX (Miscellanea Historicae Pontificiae, V: I Papi del Duecento e l'Aristotelismo, fasc. I)*, Romae 1941, VIII+133 pp.

35. DENIFLE-CHATELAIN: *Chartularium*, I, p. 138, n. 79.

36. DENIFLE-CHATELAIN: *Chartularium*, I, pp. 143-4, n. 87.

37. Cf. FOURNIER, M.: *Les statuts et privilèges des Universités françaises*, Paris 1890, I, p. 452; HAUREAU, N. B.: *Grégoire IX et la philosophie d'Aristote*, Paris, Firmin Didot, 1872, 10 pp.

38. MANDONNET, P.: *Date de la mort de Guillaume d'Auxerre* (3 nov. 1231), en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age* 7 (1933) 39-46.

Camtimpré nos dice, por un lado, que Alberto Magno fue llamado a Roma por Alejandro IV para defender a las nuevas órdenes religiosas (franciscanos, dominicos preferentemente) de los ataques de Guillermo de Saint-Amour³⁹. Por otro, el mismo Alberto Magno recordará también que estando en la Curia Pontificia escribió un tratado, insertado luego en parte en la *Summa*, contra los errores de Averroes⁴⁰.

Sabemos que en dicho tratado no es el averroísmo lo que propiamente combate Alberto Magno, sino las primeras dudas que comenzaron a plantearse ante la lectura de Aristóteles, y en concreto el misterio de la inmortalidad del alma⁴¹. Por la legislación universitaria de la época sabemos que la nación inglesa antes del 16 de febrero de 1252 había mandado la lectura del tratado *De anima* en los programas escolares; y que el reglamento de París de 1255 mandaba que los textos aristotélicos fueran comentados en las clases⁴².

Alberto Magno propone treinta argumentos en contra de la tesis averroista, imaginados por él, o tomados de escritos peripatéticos, como él mismo dice⁴³. Alberto escribe su tratado contra Averroes y no contra los averroistas, como el mismo título de la obra lo indica. Años más tarde Tomás de Aquino, por el contrario, escribirá una obra similar contra los averroistas⁴⁴. Según el testimonio de Alberto Magno el error se había extendido, siendo defendido por muchos⁴⁵.

39. «Maxime magistri Alberti fratris ordinis praedicatorum ad hoc specialiter a Domino Papa vocati et aliorum praelatorum atque magnorum virorum disputationes prolixas et magnas, habitas Anagninae coram multis»; THOMAS DE CAMTIMPRES: *Universale bonum de Apibus*, lib. II, c. 10, 23. Como consecuencia de éstas disputas fue condenado en Anagni el 5 de octubre de 1256 el opúsculo de Guillermo de Saint-Amour, *De novissimorum temporum periculis*, cf. DENIFLE-CHATELAIN: *Chartularium*, I, p. 331.

40. «Haec omnia aliquando collegi in curia existens ad praeceptum Domini Alexandri Papae, et factus fuit inde libellus quem multi habent, et intitulatur *contra errores Averrois*, et hic etiam posita sunt ut perfectior sit scientia Summae theologicae» (ALBERTO MAGNO: *Summa theologica*, II P., p. 77, membr. 3, ad finem, ed. Paris, t. 33, p. 100; ECHARD lee: *ibidem* en lugar de *etiam* (SOP., I, p. 168; MANDONNET, P., propone *inde*, en *Revue Thomiste* 5 (1897) p. 100, n. 4).

41. «Quia apud nonnullos eorum qui philosophiam profitentur, dubium est de animae separatione a corpore» (c. 1; ed. Paris, t. 9, p. 437).

42. DENIFLE-CHATELAIN: *Chartularium*, I, p. 277.

43. «Haec igitur sunt quae partim ingenio proprio, partim ex dictis Peripateticorum collegimus et sunt difficilia valde ad solvendum» (c. 4, p. 452).

44. *De unitate intellectus contra Averroistas*, ed. L.-W. Keeler, Roma 1936.

45. «Dixerunt quidam Arabes, sicut et Averroes, et quidam alii, quod unus numero intellectus est in omnibus animabus et in omnibus hominibus. Et hic error intantum invaluit, quod plures habet defensores» (2 P., q. 77, membr., 3, t. 33, p. 75).

GUILLERMO DE MOERBEKA, TRADUCTOR DE ARISTÓTELES

Mucho se ha escrito en torno a los conocimientos que Tomás de Aquino y Alberto Magno pudieron tener del griego⁴⁶. La cuestión ha dejado de ser disputada. Ninguno de los dos conocieron lo suficiente como para poder llegar a leerlo con soltura. Sus conocimientos no pasaron de ser mediocres y superficiales.

En sus mismos días, en cambio, encontramos a Guillermo de Moerbeka, dominico de origen holandés, incorporado a la Provincia dominicana de Grecia y luego arzobispo de Corinto (1278-1286), traduciendo la cultura helenística. Sus traducciones serán luego utilizadas por Tomás de Aquino, atreviéndose incluso con ellas a hacer exégesis crítica y literaria de las obras manejadas.

Martín Grabmann, el gran historiador del pensamiento medieval, se hizo eco de la idea, transmitida ya desde antiguo, según la cual Guillermo de Moerbeka no hizo sino traducir para Tomás de Aquino los textos griegos⁴⁷. La primera vez que vemos afirmada esta idea de colaboración de Guillermo de Moerbeka con Tomás de Aquino es entre 1307 y 1312, procedente de una fuente perdida, el Catálogo de Stams⁴⁸. De él dependerán luego directa o indirectamente todos los que se hagan eco de esta misma idea, como justamente señaló M. Grabmann. Pero va a ser Guillermo de Tocco, en la vida que escribe hacia 1320 sobre Tomás de Aquino, quien va a divulgarla⁴⁹.

Hoy no podemos tomar en serio tales afirmaciones. Aunque el Catálogo de Stams afirme que Guillermo de Moerbeka tradujo *todos* los libros de la filosofía natural y moral de Aristóteles —*omnes li-*

46. DONDAINE, H.-F.: *Saint Albert et le grec*, en *Recherches de théologie ancienne et médiévale* 17 (1950) 315-319.

47. GRABMANN, M.: *Guilielmo di Moerbeka, o.p., il traduttore delle opere di Aristotele* (Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. XI). Roma 1946, pp. 65-67.

48. «Fr. Wilhelmus Brabantinus, Corinthiensis, transtulit omnes libros naturalis philosophiae de graeco in latinum ad instantiam fratris Thomae», cf. MEERSSEMAN, G., o.p.: *Laurentii Pignon Catalogi et Chronica. Accedunt Catalogi Stamsensis et Upsalensis scriptorum O.P.* (Monumenta Ord. Fr. Praed. Hist., vol. XVIII). Romae 1936, p. 62, n. 33.

49. «Scripsit (beatus Thomas) super philosophiam naturalem et moralem et metaphysicam, quorum librorum procuravit quod fieret nova translatio, quae sententiae Aristotelis continet clarius veritatem...», cf. D. PRÜMMER: *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis...* Fasc. II: *Vita S. Thomae Aquinatis Auctore Guillermo de Tocco*. Saint-Maximin, s.d., p. 88; véase: Sancti Thomae de Aquino. *Opera Omnia* iussu Leonis XIII P. M. edita, t. XLVII: *Sententia Libri Ethicorum*, vol. I. Praefatio, lib. I-III, Romae, Ad Sanctae Sabinae 1969, pp. 232-234.

brois naturalis et moralis philosophiae—, sabemos que no es cierto. Guillermo de Moerbeka no tradujo ni el *De generetione et corruptione*⁵⁰, ni la *Magna Etica*, ni la *Económica*⁵¹. Pero, lo que es más, tampoco tradujo para Tomás de Aquino⁵². R.-A. Gauthier ha llamado la atención sobre un hecho: nada sabemos con certeza del lugar en donde pudo encontrarse Guillermo de Moerbeka entre el 23 de diciembre de 1260, fecha en que termina en Thebas la traducción de los libros de Aristóteles sobre los animales⁵³, y el 22 de noviembre de 1267, fecha en que termina en Viterbo la traducción del Comentario de Themistio sobre el tratado *De anima*⁵⁴. La tesis clásica de la colaboración de Guillermo de Moerbeka con Tomás de Aquino en Orvieto no está basada en ningún argumento serio⁵⁵. Los dos trabajan por separado, aunque un día Tomás de Aquino pudo enriquecer sus conocimientos, gracias a las traducciones realizadas por el holandés. Las traducciones de Guillermo de Moerbeka han de servir de punto de partida para el establecimiento cronológico de las obras de Tomás de Aquino. A medida que va familiarizándose con los textos griegos, va evolucionando su pensamiento y adquiriendo matices nuevos. Sabemos que Guillermo de Moerbeka lleva a efecto su gran obra entre 1260 y 1285. Los textos manejados por Tomás de Aquino no sólo son posteriores, sino incluso están condicionados a la traducción realizada.

50. MINIO-PALUELLO, L.: *Henri Aristipe, Guillaume de Moerbeke et les traductions latines médiévales des Météorologiques et du De Generatione et Corruptione*, en *Revue philosophique de Louvain* 45 (1947); FOBES, F. H. et KURLAND, S.: *Averrois Cordubensis Commentarium Magnum in Aristotelis De Generatione et Corruptione Libros*. «Corpus Commentariorum Averrois in Aristotelem: Versiones Latinae», IV.1, Cambridge Mass., 1956.

51. Cf. WINGATE, S. D.: *The Mediaeval Latin Versions of the Aristotelian Scientific Corpus, with Special Reference to the Biological Works*. London 1931, p. 88 ss.

52. Pág. XIXa, en *Saint Thomas et l'Ethique à Nicomaque*, en *Sti. Thomae de Aquino Opera Omnia*, iussu Leonis XIII P. M. edita, t. XLVIII. Romae, ad Sanctae Sabinae, 1971.

53. Cf. FRANCESCHINI Ae, E.: *Recensio critica operis L. TORRACA, Aristotele: De motu animalium*, en *Aevum* 32 (1958) 294-295; TORRACA, L.: *Aristotele: De monu animalium*, en «Collana di Studi Greci XXX, Napoli 1958 (pp. 54-63); edición de la traducción de Guillermo de Moerbeka; TORRACA, L.: *Ricerche sull'Aristotele minore*, «Publicazioni dell'Istituto Universitario di Magisterio: Serie Filosofica: Monografie», Padova 1959 (pp. 7-26: *Contributi alla storia del testo greco e del testo moerbekano del De motu animalium*).

En el ms. Caesenas, Biblioteca Malatestiana, plut. VII sin. 3, del s. XIII, podemos leer en su fol. 166v: «Explicit liber de animalibus Aristotelis, cuius greca (?) translacio completa est anno 1260. decima kalendas. januarij. tebis», cf. *Aristoteles Latinus*, XVII 2. v: *De generatione animalium. Translatio Guillermi de Moerbeka*, editit H. J. DROSSAART LULOFS, Bruges-Paris, Desclée de Brouwer, 1966, pp. XXI-XXII.

54. Cf. GAUTHIER, A.: *Introduction*, p. 35 de la ed. *Contra Gentes*, Paris, P. Le-thielleux, 1959, t. I.

55. Véanse notas 52 y 54.

Guillermo de Moerbeka no siempre traduce con fidelidad, pero gracias a la labor realizada se hizo posible el manejo de una serie de textos ignorados por el mundo latino. No pueden tomarse en serio las afirmaciones de Roger Bacon, que apenas encontró nada que mereciera la pena entre sus contemporáneos, cuando señala que todas las traducciones del holandés está llenas de errores, y mejor es no leerlas⁵⁶. Aún cuando se imponga de ellas una revisión crítica, hoy son el documento histórico que tenemos para poder valorar la formación del pensamiento aristotélico de Tomás de Aquino. La interpretación que haga de Aristóteles está condicionada por la traducción latina que maneja, no por la lectura directa del texto griego.

ALBERTO MAGNO, MAESTRO DE TOMAS DE AQUINO

Los cursos de teología no los hizo Tomás de Aquino en París sino en Colonia, bajo la sombra y orientación de Alberto Magno. Así nos lo dicen los historiadores de la época. Tocco escribe lacónicamente: Juan el Teutónico, Maestro de la Orden de Predicadores, recibió a Tomás de Aquino como hijo muy querido; lo llevó a París, después a Colonia, en donde florecía un *studium generale* bajo la dirección de Alberto Magno, maestro en teología, sabio reputado en todos los campos⁵⁷. El *studium* de los Predicadores estaba instalado en el convento de la Santa Cruz. Un documento conservado en los archivos públicos de Colonia atestigua que en 1248 fue adquirida una casa, vecina al convento, en la calle de Stolkgasse, para poder albergar a los numerosos estudiantes que llegaban de fuera⁵⁸. Durante su estancia en Colonia Tomás de Aquino pudo ver construir la actual catedral. El 15 de agosto de 1248 tuvo lugar la bendición de la primera piedra. Una carta firmada por Inocencio IV, con fecha del 21 de mayo de 1248, concedía indulgencias a quienes contribuyesen con sus limosnas a la construcción de la misma⁵⁹. Durante esta estancia en Colonia, los cursos 1247-1252, Tomás de Aquino trabaja con Alberto Magno. De él toma una serie de textos y conocimientos que veremos insertos luego en sus obras.

56. «Willielmus Flemingus... omnes translationes factas promisit immutare et novas cudere varias. Sed eas vidimus et scimus esse omnino erroneas et vitandas» (ROGER BACON: *Opera hactenus inedita*, p. 472).

57. TOCCO, cap. 12; MORTIER: *Histoire des Maîtres Généraux...*, I, pp. 317, 406-408, 368; TAURISANO: *I Discepoli*, p. 121 (3).

58. Cf. WALZ, Angelus: *Saint Thomas d'Aquin*, Paris-Louvain, Béatrice-Nauwelaerts, 1962, p. 66, n. 44.

59. POTTHAST: *Regesta Romanorum Pontificum*, II, p. 1089, n. 12939.

Falta por hacer un estudio comparado entre los escritos de Tomás de Aquino y Alberto Magno, que nos permitiese valorar de cerca las influencias mutuas que hayan podido tener, porque, si bien es cierto que Alberto Magno influye en Tomás de Aquino, no es menos cierto también que éste influye en aquél. R. A. Gauthier, en la edición crítica que acaba de hacer del *Comentario* de Tomás de Aquino a *la Etica a Nicómaco* de Aristóteles, ha llamado la atención sobre esto mismo. Más de 350 textos controlados de la Etica de Tomás dependen de la *Lectura* de Alberto Magno⁶⁰. Toda una serie de referencias aristotélicas le vienen a Tomás de la lectura de los textos de Alberto Magno y no de Aristóteles; así como también, una serie de autores griegos o Comentaristas del Estagirita, como Eustracio por ejemplo, al que Tomás de Aquino considera hereje sin haberlo leído nunca⁶¹.

No podemos valorar con justeza la originalidad de ningún pensador medieval o moderno hasta no conocer mejor las fuentes en que debe o se inspira. Sólo así podremos apreciar con justeza lo que es propio de cada uno y lo que pertenece al patrimonio común o a la tradición intelectual. No siempre que un autor cita a otro es testimonio de haberlo leído, y menos aún de haberlo comprendido.

Si lo que acabamos de decir es aplicable a Tomás de Aquino lo es más tratándose de Alberto Magno. Las referencias que hace a autores griegos o árabes están dependiendo de una segunda mano. Alberto Magno no leyó a todos los autores que cita, entre otras razones porque no tuvo tiempo para ello, ni poseyó sus obras; aparte, por otro lado, que, las referencias erróneas de ideas que les atribuye, son indicio seguro de no haberles leído. Pero en Alberto Magno está todo. Su obra enciclopédica es parecida a la de Isidoro de Sevilla. Cuando uno coge en sus manos una de sus obras ve acumularse en ella testimonios muy diversos en torno a un mismo tema. Sin querer, a uno le surge la duda, ¿es posible que haya leído a cuantos autores cita? La duda ha de conducirnos forzosamente a interrogarnos tanto por los métodos de trabajo como por la finalidad de lo elaborado, escrito y redactado.

No cometeríamos ningún error histórico si dijéramos que los escritos de Alberto Magno, e incluso los de Tomás de Aquino, están motivados todos ellos directa o indirectamente por la entrada

60. Cf. notas 49 y 52: o. c., pp. 235-254.

61. *II Sent.* d. 9, q. 1, a. 8; I, q. 108, a. 8; cf. ALBERTO MAGNO: *II Sent.*, d. 9, a. 8, cs. 1 et ad 1, ed. Borgnet, t. 27, p. 208; véase GAUTHIER, A.: o. c., pp. 246-247+, 252+.

y lectura de los textos de Aristóteles en Occidente. Fueron las obras de Aristóteles las que ocasionaron lo que modernamente viene llamándose *el nacimiento del espíritu laico*. Alberto Magno se propuso poner a Aristóteles al alcance de los frailes predicadores, que le pidieron, para mejor comprenderlo, que les hiciera un Comentario. Se trata de explicarles el libro de la *Física*⁶². Al comienzo del mismo, precisará luego, que, su intención no es otra que poner a Aristóteles al alcance de los latinos⁶³. En otro lugar, añadirá también, que, su objetivo es dar a entender la filosofía peripatética⁶⁴. Apesar de la admiración que pueda tener por Aristóteles —*princeps philosophorum, archidoctor philosophiae*⁶⁵—, no deja de llamar la atención sobre la lectura equívoca y engañosa de sus textos: no vaya a creerse que nunca se equivocó. Como cualquier mortal, también lo hizo. De ahí, la necesidad de revisar su doctrina, admitiendo, sí, cuanta verdad haya en ella, pero rechazando también cuanto no esté conforme a la razón y a la fe. Como él mismo dirá: no va a combatir su persona, a quien admira, sino su doctrina engañosa o falsa⁶⁶. Dos ideas importantes podían ser la causa de esa desorientación: el tema de la eternidad del mundo y de la materia, a través de la lectura del libro de la *Física*, y la concepción del alma, mediante la lectura del libro *De anima*. En ambas lecturas las ideas aristotélicas no son fáciles de conciliar con la doctrina cristiana, en abierta oposición ideológica.

Alberto Magno busca en primer lugar por todas partes los escritos de Aristóteles⁶⁷; y cuando uno desconocido cae en sus manos, hará una pausa en lo que está escribiendo, para insertarlo dentro, con las observaciones pertinentes que vengan al caso⁶⁸. A

62. «et per consequens omnium in eo legentium et desiderantium adipisci scientiam naturalem» (Lib. I, tract. I, c. 1; ed. Vives, t. 3, p. 1 b).

63. «nostra intentio est omnes dictas partes facere Latinis intelligibiles» (o. c., pág. 2a).

64. «et nos non tantum in opere isto conamur tradere scientiam, sed etiam laboramus ut ex hoc opere verba Peripateticorum intelligantur» (*De coelo et mundo*, lib. I, tract. IV, c. 9, t. 4, p. 117b).

65. VIII *Physic.*, tract. I, c. 11, t. 3, p. 545a.

66. VIII *Physic.*, tract. I, c. 14, t. 3, p. 553b: «Dicet autem fortasse aliquis nos Aristotelem non intellexisse: et ideo non consentire verbis ejus: vel quod forte ex certa scientia contradicamus ei quantum ad hominem, et non quantum ad rei veritatem. Et ad illum dicimus, quod qui credit Aristotelem fuisse deum, ille debet credere quod nunquam erravit. Si autem credit ipsum esse hominem, tunc procul dubio errare potuit sicut et nos».

67. «per diversas mundi regiones» (*De animal.*, lib. III, tract. 1, c. 1, t. 5, p. 59).

68. «De modo hujus motus, licet jam in libro de Motibus animalium, hoc quod nos sensimus, tradiderimus, tamen, quia in Campania nobis juxta Graeciam iter agentibus, pervenit ad manus nostras libellus Aristotelis de motibus animalium, et hic ea quae tradidit, interponere curavimus, ut sciatur si in aliquo ea quae de

este respecto es digno de tener en cuenta lo que de él dice Roger Bacon, amigo por otro lado de pocos cumplidos⁶⁹.

TOMAS DE AQUINO, CORREPTOR DE ALBERTO MAGNO

Por el testimonio de Guillermo de Tocco sabemos, por otro lado, que, Alberto Magno comenzó a explicar en su comentario a la *Ética* de Aristóteles nuevas cuestiones suscitadas en diálogo con Tomás de Aquino. No sólo éste acepta y recoge con cuidado y esmero sumo las lecciones de su maestro en Colonia, sino que incluso le hace cambiar de pensamiento en torno a una serie de puntos doctrinales⁷⁰. En el manuscrito Vat. lat. 722, fol. 209r podemos leer: «iste sunt questiones fratris alberti ordinis predicatorum quas collegit frater thomas de aquino». Los puntos de contacto y las divergencias entre ambos han sido objeto de estudio desde los días de Juan de Fribourgo († 1314) a los nuestros⁷¹. Grabmann y Callus llamaron la atención sobre el influjo de Alberto Magno en Tomás de Aquino. Pero Pelzer y Meersseman, entre otros, han señalado que Alberto Magno, contrario a su costumbre, comenzó a enseñar un día que el alma humana no era un compuesto sino forma simple. Tal afirmación, que se encuentra en contradicción y desacuerdo con el resto de las obras de Alberto Magno, es de Tomás de Aquino, de quien la aceptó el maestro⁷².

Nuestra hipótesis de trabajo, que por otro lado necesita ser confirmada, es que ambos pensadores medievales forman parte de un basto grupo de hombres que trabajan en equipo. Ni Alberto

proprio ingenio discimus, deviant a Peripateticorum principiis subtilitate» (*De motibus progressivis*, tr. 1, c. 1 fin, t. 10, p. 323).

69. «Et vere laudo eum plus quam omnes de vulgo studentium, quia homo studiosissimus est, et vidit infinita et habuit expensum, et ideo multa potuit colligere utilia in pelago auctorum infinito» (ROGER BACON: *Opera hactenus inedita*. Opus minus. Ed. Brewer, p. 327).

70. TOCCO, cap. 12; BACIC: *Introductio*, p. 25; MANDONNET, P.: *Des écrits authentiques*, pp. 31, 104.

71. GRABMANN, M.: *Drei ungedruckte Teile der Summa de creaturis Alberts des Grossen*, en *Quellen und Forschungen zur Geschichte des Dominikanerordens in Deutschland* (Leipzig) 13 (1919) 83 ss.; CALLUS: *S. Thommaso d'Aquino e S. Alberto Magno*, en *Angelicum* 37 (1960) 133-161.

72. PELZER, A.: *Le cours inédit d'Albert le Grand sur la Morale à Nicomaque recueilli et rédigé par s. Thomas d'Aquin* (extracto de la revista *Revue Néo-Scholastique de Philosophie* (Louvain), agosto-noviembre 1922; Louvain 1922; MEERSSEMAN, G.: *Introductio in opera omnia B. Alberti Magni*, Bruges 1931; *Mélanges Mandonnet*, 2 vol., 1930, p. 75 ss.; Idem: *Les manuscrits du cours inédit d'Albert le Grand sur la Morale à Nicomaque*, en *Revue Néo-Scholastique de philosophie* 38 (1935) 64-83; VAN STEENBERGHEM, F.: *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites*, 2 vols., Louvain 1931 et 1942, II, p. 468; LOTTIN, O.: *Physologie et morale aux XIIe-XIIIe siècles*, t. I, Louvain-Gembloux, 1942, p. 126 ss.; *Scholastik* 12 (1937) 124 ss. (Pelster).

Magno, ni Tomás de Aquino leyeron las obras de cuantos autores citan en sus escritos. El solo hecho de ser citado no es prueba histórica de haber sido leído, y menos aún de haber sido comprendido y bien interpretado. La crítica interna, por otros caminos, ha de probarnos tal aserto. Un testimonio de Vicente de Beauvais, que convive en París con Tomás de Aquino, al principio de la carrera docente de éste, es muy expresivo a este respecto. Por dos ocasiones pide disculpas a sus contemporáneos de tratar cuestiones que no son de su especialidad, así como de citar autores que no ha leído por ignorar las lenguas en que escriben. En ambas ocasiones, nos dice que un grupo de hermanos le han proporcionado los textos⁷³.

Creemos que el testimonio de Vicente de Beauvais puede aplicarse a muchos escritores medievales, aunque no confiesen su método de trabajo; en este caso, a Alberto Magno y a Tomás de Aquino. La lectura de los textos de Alberto Magno podría hacernos creer en un conocimiento perfecto del griego, si la crítica moderna no nos hubiera demostrado que los juicios valorativos que emite son de segunda mano⁷⁴. Muchas de las referencias que aducen son citadas por el propio autor que manejan; así, por ejemplo, cuando Tomás de Aquino puede leer el texto y comentario de Themistio al *De anima*, se encuentra con la opinión de Theofrasto, a la que hará referencia; en este caso, confesando con verdadera honestidad científica, no haberlo leído⁷⁵. Esto nos lleva a plantearnos con seriedad el problema de las fuentes de Tomás de Aquino.

73. «Ego autem in hoc opere vereor quorundam legentium animos refragari, quod nonnullos Aristotelis flosculos, precipueque ex libris ejusdem physicis et metaphysicis, quos nequaquam ego excerpseram, sed a quibusdam fratribus excerpta susceperam... quod per diversa capitula inserui» (*Prólogo*, c. 10).

Lo mismo cuando se excusa de tratar cuestiones de medicina: «Super omnia mihi confiteor displicere, non quod illa quidem in se bona non sint taliumque studiosis utilia, sed quia professionem meam non decuit huiusmodi rebus investigandis ac describendis tam diligenter insistere» (*Prólogo*, c. 18 ad finem); cf. VOGEL, A.: *Vincenz von Beauvais*, Freiburg 1843.

74. Véase nota 46.

«Deinde ponit tertiam conditionem (pulchritudinis). Et primo ponit eam; secundo probat per significationem nominis apud Graecos, ibi «unde et Kallos». Dicit ergo quod supersubstantiale bonum «et», id est etiam, «dicitur pulchritudo» «sicut vocans omnia ad seipsum»: pulchritudo enim rapit omnia ad desiderium suum. Unde et *pulchrum* apud Graecos dicitur *Kallos*; quod est *vocans*. Et nota quod in hoc fuit deceptus alius translator: *Kallos* enim per duo *l* scriptum significat *pulchrum* in graeco, per unum vero *l* significat *bonum*. Et ideo semper transtulit *bonum* pro *pulchro*. Et ideo in parte ista alia translatio est tota vitiosa», cf. *De pulchro et bono*, entre las obras de santo Tomás, ed. Mandonnet, Paris 1927, t. V, p. 426; ALBERTO MAGNO: *Summa theol.*, I, q. 26, m. 1, a. 2, p. 3, diff. 1 (ed. Borgnet, t. 31, p. 240).

75. «Theophrasti quidem libros non vidi, sed ejus verba introduxit Themistius in Commento de Anima» (*De unitate intellectus*, c. 4, p. 322).

FUENTES DEL TRATADO: UN TEXTO DE ARISTOTELES

Si nos fijamos en la lectura del opúsculo *De mixtione elementorum* podemos observar que todo él respira aristotelismo por los cuatro costados. Tomás de Aquino está familiarizado con Aristóteles. A lo largo del opúsculo remite a los *Físicos*⁷⁶, al libro de los Predicamentos o *Categorías*⁷⁷, a la *Metafísica*⁷⁸, y al *De generatione et corruptione*⁷⁹. Salvo éste último, en todos los anteriores casos Tomás de Aquino coincide ideológicamente con el texto de Aristóteles, pero nunca le cita textualmente.

La referencia al *De generatione et corruptione* es textual. Al mismo texto remite también la *Suma*⁸⁰. Pero aquí es sólo conceptual, como lo es también en el *De principiis naturae*⁸¹. Por el texto citado podemos conocer qué versión es la que emplea Tomás de Aquino. Gerardo de Cremona hizo la llamada traducción arabico-latina antes de 1187, año de su muerte; y Guillermo de Moerbeka la llamada traducción greco-latina⁸². Comparando ambas traducciones con el texto de Tomás de Aquino podemos constatar que usó la versión greco-latina. En el ms. 2318, del siglo XIII y de origen italiano, conservado en la Biblioteca Nacional de Wien, podemos encontrar las dos traducciones. La de Gerardo de Cremona de los folios 113v-136v, parte izquierda, y de los folios 113r-136v, parte derecha, la de Guillermo de Moerbeka⁸³. En columnas yuxtapuestas nos permiten leer así:

versión arábico-latina
(fol. 126vb)

Non ergo utraque sunt
substantia actu sicut cor-
pus et albedo, nec cor-
rumpuntur neque unum
utrumque neque utraque.
Quod est quia virtus
utrorumque est fixa.

Tomás de Aquino

Non manent igitur ele-
menta in mixto actu ut
corpus et album, nec cor-
rumpuntur nec alterum
nec ambo: salvatur enim
virtus eorum.

versión greco-latina
(fol. 126va)

Neque manent igitur ac-
tu ut corpus et album,
neque corrumpuntur ne-
que alterum neque ambo;
salvatur enim virtus eo-
rum.

76. I *Phys.*, n. 1; V *Phys.*, n. 4; VI *Phys.*, n. 6-7.

77. *Praed.*, n. 3.

78. VIII *Metaph.*, n. 4; X *Metaph.*, n. 4.

79. I *De generatione*, n. 5.

80. I, q. 76, a. 4, ad 4.

81. Ed. John J. PAUSON. Fribourg-Louvain, Ed. E. Nauwelaerts, 1950, p. 92; c. 3.

82. *Aristoteles Latinus*: o. c., pp. 54-55.

83. *Idem.*, pp. 286-7, n. 106.

Guillermo de Moerbeka trabaja sobre la versión realizada por Enrique Aristipo (†1162), que toma como base y orientación⁸⁴. Cuando comienza a traducir aún no es perito en la lengua griega; su forma de traducir es simple y poco elegante. No sabemos cuando lo traduce. Pero habría que colocar su fecha hacia 1260 y ciertamente antes de 1264, en relación con el *De partibus animalium* según el ms. Caesenas, Biblioteca Malatestiana, plut. VII sin. 3, del siglo XIII, en el que podemos leer, fol. 166v: «Explicit liber de animalibus Aristotelis, cuius greca (?) translatio completa est anno gracie 1260. decima kalendas. januarij. tebis»⁸⁵.

A partir de esta cita que Tomás de Aquino hace del *De generatione et corruptione* podríamos situar mejor la fecha de composición del tratado *De mixtione elementorum*. Pero no nos consta la fecha en que Guillermo de Moerbeka lleva a cabo la suya. Queda por establecer la fecha exacta de la traducción del *De generatione et corruptione*, y el momento en que Tomás de Aquino pudo emplearla.

LA PRESENCIA DE AVICENA

En el texto de Tomás de Aquino no se cita *expressis verbis* ninguna otra fuente. Pero ya desde el principio abre el tratado con las fórmulas: *dubium apud multos esse, Videtur autem quibusdam quod*, que restringirá luego: *quidam autem* (n. 3)... ¿Podemos saber quiénes son *esos* y *ése* a los que se refiere Tomás de Aquino? El tratado no nos lo dice, ni podemos por él llegar a saberlo. En cambio nos lo indica en la *Suma teológica* al explicitar sus nombres. No son otros que Avicena y Averroes.

Según el primero, las formas substanciales de los elementos permanecen íntegras en el compuesto, realizándose su combinación por compensación o neutralización de las cualidades opuestas de los elementos⁸⁶. Lo cual no es posible, dirá Tomás de Aquino, porque las distintas formas de los elementos no pueden existir sino en las diversas partes de la materia, cuya diversidad supone dimensiones, sin las cuales la materia no puede ser divisible. Pero, materia sujeta a dimensiones sólo existe en los cuerpos, y cuerpos

84. MINIO-PALUELO, L.: *Henri-Aristippe, Guillaume de Moerbeke et les traductions médiévales des «Météorologiques» et du «De generatione et corruptione» d'Aristote*, en *Revue Philosophique de Louvain* 45 (1947) 206-235.

85. Véase nota 53.

86. AVICENA: *De anima*, p. 4, c. 5; *Sufficientia* I, c. 6.

distintos no pueden, a la vez, ocupar un mismo lugar. De donde se sigue que los elementos ocupan en la combinación lugares distintos, no dándose así verdadera combinación, que no es en sí misma total sino mezcla aparente, que resulta de la yuxtaposición de partículas mínimas⁸⁷.

Si analizamos de cerca la postura que Tomás de Aquino adopta frente a Avicena, podemos constatar que hay en él un cambio de sensibilidad. Aquí en la *Suma* es abiertamente criticado, y sus ideas no parecen que puedan ser defendidas. En cambio, en otros momentos de su vida, no dudó en sostenerlas. Cuando hacia 1255 escribe su *Comentario a las Sentencias*, Avicena es considerado con distinción y honor⁸⁸. Al escribir la *Suma contra los Gentiles* hay, por el contrario, un cambio de posición ideológica. Avicena pasa a ser enemigo⁸⁹. Cabría preguntarse si ello es debido a un conocimiento directo de los textos del pensador árabe, que antes no tenía, o al juicio que sobre él encuentra formulado por Averroes⁹⁰. La lectura de la *Suma contra los gentiles* nos demuestra que Tomás de Aquino conoce su platonismo⁹¹; los detalles de su teoría sobre el entendimiento⁹²; su tesis sobre las almas separadas⁹³; la concepción astral⁹⁴. Pero también encontramos la afirmación extraña e insólita de decirnos que su doctrina trinitaria concuerda con la de Arrio⁹⁵. Gorce sostuvo en su día que Tomás de Aquino no pudo estar de acuerdo con Avicena a causa de las ideas religiosas⁹⁶. Creemos con Vicaire⁹⁷ y De Vaux⁹⁸ en una deformación del pensamiento avicenista, transmitido oralmente, así como también por rupturas de frases y textos aislados, repetidos de generación en generación.

87. I, q. 76, a. 4, ad 4.

88. «Dicendum quod intellectus creatus intelligit Deum non per identitatem (II Sent. d. 17, q. 1, a. 1)... ex simili ratione AVICENA ostendit... (a. 2)... Et ideo remotis omnibus praedictis erroribus dico cum AVICENA...» (q. 2, a. 1).

89. «Excluditur ex praedictis opinio AVICENNAE (II, c. 42); nec intellectus agens est unus in omnibus ut Alexander ponit et AVICENNA... (III, c. 76); neque intelligentia agens ut posuit AVICENNA (III, c. 69); AVICENNA concludit quod corpora coelestia... (III, c. 86); AVICENNA vult quod motus...» (III, c. 87).

90. Cf. GORCE, M. M., en *Bulletin Thomiste* 7 (1930) nn. 123-126, pp. 179-186.

91. I, 13, 60, 93; II, 42, 72, 76, 81, 99; III, 69, 81, 88; IV, 6.

92. II, 45, 76; III, 69.

93. II, 81.

94. III, 86, 87.

95. IV, 6.

96. Véase nota 90; DE CONTENSON, P. M.: *S. Thomas et l'avicennisme latin*, en *Revue des sciences philosophique et théologique* 43 (1959) 3-31.

97. VICAIRE, M. H.: *Les Porrétains et l'avicennisme avant 1215*, en *Revue sciences philosophique et théologique* 26 (1937) 461-464.

98. DE VAUX, R.: *Notes et textes sur l'Avicennisme latin aux confins des XII-XIIIe siècles* (col. Bibliothèque Thomiste, XX), Paris, J. Vrin, 1934, 183 pp.

El *De anima*, o *Liber sextus de naturalibus*, traducido del árabe al latín en Toledo, siglo XII, y últimamente editado por S. Van Riet y G. Verbeke⁹⁹, es una de las obras claves de la edad media. Avicena, heredero de la cultura greco-árabe, introduce en el Occidente latino nuevas corrientes ideológicas. E. Gilson señaló hace ya tiempo el interés que presenta para el Occidente latino la influencia ejercida por Avicena en el *De anima* atribuido a Gundisalvo, en donde una exposición psicológica de las tesis avicenistas se entremezclan con teorías místicas de inspiración cristiana¹⁰⁰.

La presencia de Avicena la encontramos también en el *De mixtione elementorum*. Pero su presencia nos parece ambigua. Por un lado no nos ha llegado el texto del maestro Felipe de Castroceldo, que nos permitiese conocer de cerca su punto de vista. Por otro, la referencia que nos hace en la *Suma* a Avicena, pudiera no concordar con la tesis del maestro Felipe de Castroceldo. Por la *Suma* sabemos que las ideas de Avicena hacen referencia explícita a un tema de tipo antropológico, en último término al tema del alma y sus relaciones con el cuerpo; si se prefiere, a cómo es posible la unión de materia y forma, cuerpo y alma. La misma doctrina vemos repetida también en el opúsculo *De IV oppositis*, que tampoco es tratado lógico, aunque entre las obras lógicas sea colocado, sino metafísico¹⁰¹.

Si comparamos ahora el texto de la *Suma* de Tomás de Aquino con el Comentario que Avicena hace al *De anima* de Aristóteles, podemos constatar que Avicena no hace sino exponer las teorías que Aristóteles resume al principio de su tratado. En concreto, Aristóteles se está refiriendo a la tesis de Empédocles, según la cual, el alma está compuesta de todos los elementos, siendo cada uno de ellos parte suya: Es por la tierra por la que vemos y percibimos la tierra; el agua, por el agua; el éter, por el divino éter; el fuego, por el fuego, etc.¹⁰². Y se está refiriendo también a la doctrina platónica del *Timeo* 34c et ss., cuando nos dice que, el alma se forma a partir de los elementos, pues (para él) lo semejante es concido por lo semejante, y las cosas se constituyen por sus principios¹⁰³. Avicena escribe expresamente, sintetizando:

99. *Avicenna Latinus. Liber de anima*. Editions critique par S. Van Riet. Introduction doctrinale par G. Verbeke. Louvain-Leiden, 1972, 156+, 473 pp.

100. E. GILSON: *Les sources gréco-arabes de l'augustinisme avicennisant*, en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age* 4 (1929) 79-92; 92-102; 142-149.

101. c. 5, n. 19-20, ed. PERRIER, pp. 482-483.

102. ARISTOTELES: *De anima*, I, 2, 404 b 10-15.

103. *Idem*, 15-20.

Otros piensan que el alma es un compuesto de elementos, que sería la razón por la cual estima o quiere las cosas compuestas de elementos varios, ya sea en el campo de la visión, del olfato o del gusto¹⁰⁴.

La comparación, por tanto, de los textos nos demuestra que hay en Tomás de Aquino una extrapolación ideológica respecto del pensamiento de Avicena; como la hay también de Avicena en relación con Aristóteles. La contestación que Tomás de Aquino da al maestro Felipe de Castrocelo en este tratado *De mixtione elementorum* está escrita a vuela pluma. Tomás de Aquino, en este caso, escribe de memoria, sin controlar los textos del pensador árabe.

UNA TESIS DE AVERROES

Otro de los pensadores, al que Tomás de Aquino está haciendo referencia, sin citarlo, es a Averroes. Según la doctrina, expuesta en el Comentario al Lib. III *De caelo*, comm. 67, las formas de los elementos, a causa de su imperfección, son algo intermedio entre las formas substanciales y las accidentales y, por tanto, susceptibles de aumento y disminución; debido a lo cual se atenúan en el compuesto hasta lograr una especie de nivel medio, componiendo así una sola forma¹⁰⁵.

Tomás de Aquino, tras haber sintetizado la doctrina averroísta, pasará a refutarla por creerla errónea y falsa. Para ello acude a un texto de la *Metafísica* de Aristóteles en donde se dice que el ser substancial de una cosa consiste en algo indivisible, y toda adición o substracción hace variar la especie, cual sucede en los números¹⁰⁶. Por tanto, resulta imposible que una forma substancial sea susceptible de aumento o disminución. Y no es menos imposible que exista algo intermedio entre la substancia y el accidente.

En síntesis podemos decir que para Tomás de Aquino las formas de los elementos permanecen ciertamente en el compuesto (entiéndase: en el hombre), pero no actual, sino virtualmente, puesto que permanecen, aunque atenuadas, las cualidades propias de los elementos, en los cuales reside el poder de las formas elementales. De igual modo, la cualidad de la mezcla es la disposición propia para la forma substancial del cuerpo compuesto¹⁰⁷.

104. AVICENA: o. c., p. 21+, n. 47.

105. I, q. 76, a. 4, ad 4.

106. VII, c. 3, n. 8.10 (BK. 1043 b 36; 1044 a 9; St. THOMAS, lect. 3, n. 1723).

107. I, q. 76, a. 4, ad 4.

Todo ello nos lleva a concluir que el pequeño opúsculo de Tomás de Aquino está escrito dentro de una perspectiva antropológica y no química, como a simple vista pudiera parecer. La doctrina del *De mixtione elementorum* queda totalmente aclarada con la lectura del a. 1 de la q. 76 de la primera parte de la *Suma*; cuestión que lleva por título *De unione animae ad corpus*, clave para la interpretación de la psicología tomista, al plantearse en él Tomás de Aquino el problema de la unión *substancial* de alma y cuerpo. Cuerpo y alma unidos hacen al *hombre*.

LAUREANO ROBLES

Facultad de Filosofía de Valencia